

Núm. 7.—Febrero de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

—
Madrid.

TEATRO



REAL.

BAILES DE MASCARA.

La Empresa de este Teatro ha dispuesto dar CINCO BAILES en la presente temporada, para lo cual y á fin de presentarlos con la novedad y lujo que se requiere, no ha omitido gasto alguno. Se abre abono en la forma siguiente:

TARIFA DE PRECIOS POR ABONO PARA LOS CUATRO PRIMEROS BAILES.

Por un palco platea, bajo ó principal, con cinco billetes para cada baile	400 rs.
Sin localidad determinada, Un billete Idem Idem.	70 id.

TARIFA DE PRECIOS EN LOS DESPACHOS.

Un palco platea, bajo ó principal, con cinco billetes	140 rs.
Billete personal	20 id.

NOTAS. Los Sres. abonados actualmente á palcos para las funciones líricas y coreográficas, serán preferidos en el abono que se anuncia: al efecto se señala el día 3 y 4 de febrero de 12 á 4 de la tarde para que se sirvan pasar á la administracion especial, sita en el piso entresuelo de este Teatro, Camarin núm. 54, en el concepto de que si no se presentan se entiende que renuncian al derecho que se les concede.

Para el abono general se avisará oportunamente.

Los palcos por asientos y todas las localidades del paraíso quedan indistintamente en beneficio del público.

IMPRENTA DE AGUSTIN P. VEGA CALVARIO 18.

EL CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

ATENTADO CONTRA LA VIDA DE S. M.



ARTÍCIPES los redactores de el Correo de la Moda de la dolorosa sensación que todo el pueblo de Madrid ha experimentado en estos últimos dias con motivo del horrible atentado cometido contra nuestra augusta Reina, se sienten tambien impulsados á espresar y unir su dolor al dolor comun; su indignacion y su sorpresa á la que con señales tan evidentes y generales han mostrado los leales súbditos de ISABEL II. Nuestras suscriptoras nos agradecerán esta manifestacion de los profundos sentimientos de que nos hallamos poseidos; siquiera porque en esta parte nos hacemos intérpretes de los suyos.

Un regicidio intentado de la manera mas sórdida y atroz que ha podido inventar el crimen, ha estado á punto de sumir á la España en un abismo de calamidades sin cuento. El rudo golpe del puñal afrentoso, se ha dirigido y penetrado en el inocente seno de una Reina jóven, hermosa, de corazon magnánimo y generoso, á las puertas mismas del templo donde acababa de consagrar al Rey de los Reyes el fruto de sus entrañas; y en el momento mismo en que se preparaba á ofrecer á los españoles, como prenda de su amor el testimonio inequívoco de su maternidad. El entendimiento humano no acierta á concebir cómo ha podido intentarse un crimen tan horrendo en las circunstancias en que se ha intentado..... Pero apartemos la vista de ellas: demasiado sabidas son por desgracia.

Dios ha tenido piedad de su pueblo, y ha salvado al pais, ha salvado á la Reina; preparémonos pues á rendirla el homenaje de nuestro amor, de nuestro respeto y de nuestra inalterable fidelidad, el dia en que completamente restablecida se presente en público que será sin duda uno de los mas fastos que la generacion presente legará á la posteridad.

La Moda.

NATURAL es y hasta conveniente que, un periódico consagrado principalmente á ser el eco fiel de todas las revoluciones y trastornos con que continuamente es agitado el imperio de la moda, se dedique tambien á consignar en sus columnas algunas reflexiones acerca del carácter y condicion de esta, mayormente cuando este carácter y esta condicion han sido á nuestro entender mal interpretados en lo general por los que hasta el dia se han ocupado sobre el particular. No se crea por esto que pretendemos únicamente valernos de argumentos, que aunque falsos, pudieran redundar en beneficio de nuestra empresa, ni menos que aspiramos de manera alguna á santificar ciertos hechos, cuyas consecuencias han sido siempre fatales á los intereses morales de la Sociedad. Si pensáramos tan solo que pudiera existir quien abrigase tan erróneo parecer, renunciaríamos desde luego á continuar la tarea que hemos emprendido, mas que por otra cosa, por el deseo de ejercitar nuestro pobre ingenio en el descubrimiento de una verdad tan problemática hasta el presente.

Al ir pues, á rendir tributo á la voluble deidad, nos detendremos un momento ante las gradas de su trono, con el solo objeto de apoderarnos de sus actos y buscar en ellos las cualidades que concurren

en una Diosa cuyo poder ha sido siempre respetado por todos los poderes, y á quien el sábio y el ignorante, el rico y el pobre, el grande y el pequeño, todos, en fin, prestan adoracion, sin mas razones que obedecer al impulso de un instinto natural. Esto nos convence mas y mas de que, examinada la cuestion de la moda fuera de los límites de la filosofía, no puede jamás conducirnos á resultados ciertos y legítimos, como comunmente ha sucedido.

Considerada por unos bajo el risueño aspecto de un «arte de agradar,» han creído de este modo vencida toda dificultad, encerrando sus poderes en un caprichoso círculo de cintas y encages; mientras que otros por el contrario, dejándose llevar demasiado lejos por las apariencias, han venido á atribuirla consecuencias ajenas enteramente de su condicion, confundiéndola inadvertidamente con el lujo. Sobre ambos puntos nos ocuparemos mas adelante; por ahora cúmplenos tan solo distraer en otro nuestra atencion.

Rousseau, refiriéndose á la moda, decia, que de todos los seres de la creacion, el mas inconstante y voluble es el hombre sin duda por su superior inteligencia.

Lejos de parecernos aventurada, admitimos como un hecho incontestable la proposicion del sábio filósofo Ginebrino, y precisamente fundamos en ella el principio de nuestras argumentaciones. Para nos-

otros es efectivamente una verdad innegable que la inteligencia hace conservar al hombre á pesar de sus años la condicion del niño, que mira hoy con indiferencia el juguete que le hizo suspirar ayer y concluirá por despreciar mañana.

¿Con qué elementos cuenta el bruto para proporcionarse con cuantos objetos le rodean, otras tantas bellas comunicaciones para sus sentidos? ¿Con qué recursos para que las sensaciones de su alma, no sean siempre las mismas y sugetas enteramente á los caprichos de la naturaleza? ¿Con qué atributos, en fin, para corresponder á los medios que nos prodiga la providencia para conservar una vida que nos es tan grata, despues de habernos comunicado esa vida con su soplo vivificador. Y si efectivamente el bruto carece de todas estas propiedades, ¿de qué manera le consideraremos inconstante y variable? ¿Sobre qué punto pretenderemos que gire su volubilidad? ¿Se querrá acaso conceder á un acto de su entendimiento lo que obra del mismo modo que una máquina arrancada por el maquinista efectua sus constantes movimientos?

Semejante concesion á nuestro modo de ver sería un absurdo, pues negamos que pueda existir tan noble facultad fuera de los seres racionales. Á estos solos les es dado corresponder con sus actos á la grandeza de la divinidad, elevarse sobre todo lo creado, y sugetándolo

todo á las leyes de su espíritu, inmortalizar una existencia que jamás pudieron acreditar tan solo ninguno de los otros seres de la creacion. Al hombre solo le estaba reservado un patrimonio que no pudiera obtener ningun otro y que le hace dueño de toda la naturaleza.

Dios le hizo á su imagen y semejanza, y á su semejanza tambien concedió á su cuerpo un alma cuya sustancia, pura, inteligente y libre, era muy parecida á la de que él era formado. Necesitaba pues á la manera de Dios crear un mundo, para satisfacer las exigencias de un espíritu cuya actividad esencial era la creacion.

Dios habia sacado el suyo de la nada con su palabra, y el hombre iba á sacarlo de la naturaleza con su imaginacion. Aquel concluyó su obra con el hombre, y este pasadas las primeras sensaciones con que abstrajera su alma por medio de los sentidos aquel sublime conjunto de cielo y tierra, de montes y rios, de bosques y praderas, de árboles y plantas, de frutos y flores, de colores y aromas, de brutos y aves, de cánticos y murmullos; que ora bajo los ardientes rayos de un sol vivificador se le presentaba alegre y risueño, ora triste y melancólico bajo las lánguidas miradas de una luna transparente, y siempre bello y poético, se apresuró á colocar la primera piedra en el edificio de su gloria.

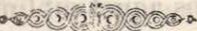
Y bien, queridas lectoras; ¿negareis que en esa piedra es donde nos enseña la filosofía el origen de la moda? ¿Acaso la naturaleza no adquirió con ella formas distintas á las que la habia concedido el Criador? Y estas formas, ¿no fueron sacadas de la fantasía del hombre y aplicadas á aquella, consumando de este modo un hecho que caracteriza de una manera propia á la moda?

—Es verdad, nos direis, pero hasta aquí solo nos habeis presentado á esta como un acto de libre alvedrío pero independiente de las demas facultades del alma.

Precisamente vamos á entrar ahora en este punto de la cuestion. Por hoy, habremos cumplido con nuestro propósito, si arrancamos de vuestros labios esta franca é ingenua manifestacion.

ALMERINDA T. CHICON.

UNA AMIGA PELIGROSA.



CONTINUACION.

Muchos dias trascurrieron sin que en la apariencia nada de particular ocurriese en casa del laborioso industrial, y sin embargo un observador atento hubiera notado que una marea sorda agitaba el corazón de cada uno, y hacia temer una borrasca espantosa.

La pobre ciega rodaba tristemente su torno cuyo monótono ruido al parecer adormecía los dolo-

rosos pensamientos que reflejaban en su rostro pálido y arrugado. Su hijo abandonaba con mas frecuencia el taller; y se paseaba aceleradamente en su jardinito, mientras Magdalena, mas que nunca entregada á sus devaneos, acompañaba á la marquesa á las numerosas visitas que su reciente llegada á París la obligaba á hacer; y cuando volvian, no pudiendo conseguir las dos amigas distraer á Pablo y á su madre con la relacion de sus diversiones, se impregnaban tambien de la tristeza que reinaba en aquella casa poco antes tan animada y alegre. Así sin notarlo Magdalena permanecia mas tiempo ausente, y siempre hoy con mayor placer que ayer. Hasta los niños estaban mas silenciosos en sus juegos, y sus graciosos semblantes tristes y sombríos manifestaban que se resentian de aquel mal estar general.

Un dia, que como en el momento de principiar nuestra relacion, toda la familia estaba reunida en el comedor; pero con la diferencia bien marcada de que á la felicidad y la dicha que brillaban antes en todos los rostros, habia reemplazado el dolor y el fastidio, entró la niñera:

—Un lacayo, dijo, trae esta carta para una condesa que se empeña en que está aquí; y por mas que he procurado persuadirle que se engaña insiste en ello y exige contestacion.

—¿Y cómo se llama esa condesa?

preguntó Pablo fijando la vista con inquietud y recelo en Magdalena, cuya profunda turbacion habia notado.

—Dice que es la condesa de Chambure, contestó la niñera.

—Pues bien entrega esa carta á la señora que es para ella, dijo Pablo saliéndose del comedor.

—Magdalena tomó maquinalmente la carta; pero no tuvo aliento para leerla: tan dolorosa inquietud le produjo el aspecto frio y severo que notó en Pablo al marcharse, y fué preciso advertirla repetidas veces que el lacayo esperaba la contestacion, para que se decidiese á abrirla.

Era un convite á un baile para aquella misma noche. Magdalena se escusó diciendo que una fuerte jaqueca la privaba de concurrir, y con el alma inquieta y turbada se dirigió á reunirse con su marido; pero Pablo habia salido de casa.

—Le esperaré, dijo entre sí la culpable, y se subió á su habitacion llevando consigo sus hijos para distraer en sus inocentes gracias y dulces caricias los remordimientos de su triste preocupacion; pero cuando su alma principiaba á calmarse entró Florencia.

—Una gran cosa has hecho, por cierto exclamó, arrojándose sobre una silla; reusar el convite de la señora de Lostange pretestando una jaqueca! En verdad que creí encontrarte moribunda, y he venido corriendo á socorrerte; mas no sin

tener antes la prudencia de romper tu contestacion, y manifestar que aceptabas con gusto, sospechando que tu grave enfermedad solo sería un capricho. Considera lo que hubiera sido de tí, si por casualidad el mismo lacayo no hubiera venido á traerme tambien á mí un billete, lo cual me ha proporcionado reparar tu torpeza. Vamos querida mia vístete pronto, tengo mil frioleras que comprar, y es preciso que me ayudes con tu buen gusto.

Magdalena cuya conciencia la remordia sordamente, quiso al pronto negarse á salir; pero la vergüenza de no atreverse á manifestar con franqueza la afliccion de su alma por el temor de haber ofendido á su esposo, la detuvo, y solo tartamudeó algunas excusas que Florencia combatió victoriosamente; consiguiendo por fin, que la acompañase, despues de haber escrito á Pablo cuatro afectuosas palabras como paliativo á la falta de que su interior la acusaba. Su intencion era regresar al momento á su casa; pero la amiga la detuvo con varios pretextos, de suerte que tambien esta vez volvió muy tarde. Quedóse á comer con la marquesa, la cual envió á la fábrica por un vestido de baile de Magdalena que á fuerza de importunaciones se decidió á concurrir en casa de la señora de Lostange. El baile concluyó muy tarde, y todos dormian cuando volvió á casa.

—Mañana, decía entre sí, me escusaré con mi marido, pues no quiero afligirle mas, y estoy convencida que está resentido conmigo..... sí, pero es tan bueno que al momento me perdonará..... y con esta esperanza se durmió tranquilamente.

Cuando se levantó por la mañana era muy tarde, sus niños estaban ya en el colegio y Legrand habia salido por sus negocios; encontróse pues sola con la buena ciega cosa que le pareció muy triste, Quiso trabajar para distraerse, pero las continuas vigiliass le habian cansado la vista; dejó la labor y tomó un libro; pero tropezó con el mismo inconveniente. Entonces se decidió á ir un instante á casa de Florencia; instante que como la víspera duró todo el dia; porque la marquesa habia tomado palco en el teatro frances, quiso que su amiga la acompañase y la débil jóven aceptó para disipar su disgusto y fastidio.

Así pasaron algunos dias, de suerte que cuando Pablo y Magdalena se encontraron juntos, habia ya trascurrido demasiado tiempo desde que se recibió la funesta carta, para que fuese fácil entrar en esplicaciones. Así es que lejos de querer hablar sobre el particular nuestra culpable heroina evitó todo cuanto podia hacer alusion, lo cual le fué fácil; porque Pablo parecia demasiado absorto, sin duda en sus negocios, para que una cosa de tan

poca importancia pudiese distraerle de sus graves meditaciones.

La indiferencia y tristeza de esta familia fué aumentándose todavia, hasta que un acontecimiento despreciable en la apariencia, vino á descargar el rayo sobre la demasiado débil Magdalena.

Un dia, que como de costumbre, habia salido con la marquesa, se presentó en la fábrica para hacer algunos encargos importantes un caballero de mediana edad y aspecto respetable. Viendo que Pablo era un hombre instruido y amable, el desconocido prendado de su finura, aceptó la invitacion que le hizo de descansar un instante en la sala y tomar alguna friolera. Con esto la conversacion se hizo mas franca, y abandonando las altas regiones de la ciencia, se complacieron en criticar la conducta de las gentes ociosas, escapándose casualmente de los lábios del desconocido el nombre de la marquesa de Mérande.

—¿Conoce vd. á esa señora? le preguntó Pablo dolorosamente conmovido.

—Muy poco, contestó; suelo encontrarla en algunas casas, y la tengo por una jóven coqueta algo loquilla. Lleva siempre consigo á cierta condesa de Chambure que es una heroina de romance segun dicen.

—¡Ah!..... Al oir esto el Pobre Pablo puso la mano sobre su corazon como queriendo contener sus

dolorosas palpitaciones, y conservó en la apariencia todo su valor y sangre fría. ¿Y qué se dice de esa interesante y romántica persona? le preguntó con una sonrisa forzada.

—¿De cual, de la marquesa ó de la condesa? dijo el desconocido muy ageno del drama terrible que se representaba en el alma del desgraciado esposo.

—De la condesa contestó.

—¡Ah! es una historia completa. Dicen que es hija de una familia noble y grande. Mas un hombre del pueblo, un artesano, tuvo bastante destreza para captarse tan completamente la voluntad de su madre, que esta obligó á su hija á contraer matrimonio con aquel hombre. De aquí se originaron todas las peripecias que puede vd. calcular. En fin, segun parece, la marquesa de Mérande, que por lo menos tiene el mérito de ser una amiga obsequiosa, quiere arrancar á la infeliz jóven de las manos de su tirano, y para ello piensa sacarla de París dentro de breves dias, llevándosela á sus estados donde la establecerá para siempre. Ya ve vd. si tenia yo razon en decir que la tal condesa es un verdadero romance..... Jóven, hermosa, perseguida y robada..... no necesitan tanto los novelistas modernos para componer cuarenta volúmenes..... Bien comprenderá vd. que esta desdichada jóven, es el blanco de todos los pollos del dia..... pero el tiempo ur-

ge, dijo el desconocido levantándose, y me veo con sentimiento en la precision de abandonar su amable compañía; porque no es facil encontrar un hombre tan ilustrado y distinguido como vd. ¡Lástima grande que el marido de la condesa no fuese así, añadió sonriendo!... Mas que quiere vd, todo es imperfecto en este mundo.

El desgraciado Pablo pronunció instintivamente algunas palabras obsequiosas y de despedida, y luego que el desconocido se marchó, volvió á entrar en la sala donde se habia pronunciado la terrible sentencia, y pálido y frio, se dejó caer sin fuerzas en una butaca. No es posible decir el tiempo que duró la postracion completa de sus facultades físicas y morales; pero cuando el infortunio reanimó su valor, levantó con orgullo la cabeza que la fuerza del dolor le habia hecho inclinar sobre el pecho, y una resolucion firme y enérgica se leyó en sus miradas. Dirigióse á su cuarto, se encerró durante una hora, y luego bajó á los talleres, dió las órdenes de lo que habia de hacerse durante la larga ausencia que se veia en la precision de hacer, segun dijo, abrazó tiernamente á su anciana madre y á sus hijos que habia mandado traer del colegio, y sin decir el objeto de su viage se despidió de ellos, y seguido de un solo criado que llevaba una modesta maleta se alejó de su casa.

Magdalena que tambien aquella

noche se retiró muy tarde, no supo hasta la mañana siguiente los extraños incidentes de la víspera, que la dejaron un momento aterrada y llena de remordimientos, porque comprendió que la conducta de su marido era para ella el mas cruel de los castigos. Deseando salir pronto de la duda terrible que destrozaba su alma, se lanzó con la ligereza de una corza hácia la habitacion de Pablo donde esperaba encontrar algun papel, alguna carta, que le explicase lo que ocurría en aquel instante.

No se equivocó, pues sobre la mesa habia una carta para ella.

Tomóla conmovida y temblando, y sin osar abrirla se la llevó á su habitacion encerrándose con sigilo. Luego armándose de valor rompió resueltamente el sobre que encerraba un papel que presintió contendría todo su porvenir: mas cuando quiso leerlo un espeso velo cubrió su vista, de modo que le fué imposible conseguirlo. Entonces se decidió á invocar la ayuda de aquel de quien nos viene toda resolucion y apoyo, y postrándose de rodillas elevó su corazon y sus súplicas á Dios Todo-poderoso. Poco á poco se sintió mas resignada, y por fin consiguió leer la carta siguiente:

»No te reconvendré Magdalena,
»pues estoy persuadido que tu co-
»razon es bueno, y que tu debilidad
»es quien rompe nuestro por venir
»y destroza la dicha de todos. Te
»conozco demasiado para dudarlo

»un solo instante; por eso dolién-
»dome de tu falta te la perdono, y
» suplico al Dios de bondad te libre
»de sus funestas consecuencias.—
»¿Con que quieres abandonar á tu
»familia para seguir á una estra-
»ña?... Libre eres Magdalena; por-
»que una muger que se avergüenza
»de su marido..... que olvida á sus
»hijos, lo comprendo, no puede
»permanecer en medio de una fa-
»milia para la cual se han estingui-
»do sus buenos sentimientos.....
»¿Mas porqué consentir que supiese
»por casualidad una resolucion que
»tu debias haber tenido la intrépida
»generosidad de significarme? ¿Por-
»qué dar al clamor público el de-
»recho de mezclarse en nuestros
»secretos mas íntimos?..... ¿No has
»conocido que el interior de la fa-
»milia es una arca santa que se
»profana cuando se permite entrar
»á los estraños? ¿Y por último, que
»si no debias respetar el nombre de
»tu esposo, por él ó por tí misma,
»lo debias á lo menos por tu hijos
»que están condenados á llevarle?
»¡Oh! ¡Magdalena!... ¡Magdalena!...
»cuan cruel has sido con nosotros!
»Pero me estravió,.... No pretendo
»lastimarte..... Eres libre repito,..,
»y me alejo para que mi presencia
»no sirva de obstáculo á tu con-
»ducta, Además, ¿qué hubieras po-
»dido decirme en el momento de
»abandonarme? No hubieras por
»cierto arrojado sobre mí el insul-
»to que tu amiga repite en todos los
»salones aristocráticos en que te

» presenta—*que te forzaron á casarte con un hombre de nada de que te avergüenzas....* ¿Te avergüenzas señora de tenerme por esposo?.....
 » ¡Qué crueldad! ¡Qué infamia!....
 » Á Dios, no volveré á casa hasta que sepa que has marchado. No te inquietes por tu suerte, una escritura otorgada ante mi escribano te asegura la existencia independiente y decorosa que todo hombre de corazon debe proporcionar á la madre de sus hijos. ¡Á Dios Magnalena, á Dios!....»

Concluida la lectura de esta carta la infortunada Magnalena llevó sus manos á la frente como para recobrar su razon creyendo ser el juguete de una extraordinaria alucinacion.

—¡Yo partir!..., ¡Yo abandonar á mis hijos!..., ¡Yo avergonzarme de mi esposo!... decia sin comprender sus mismas palabras.... ¿Pero es esto un delirio? ¿Es un sueño espantoso? ¡Dios mio!... ¡Dios mio!... ilustradme con vuestras luces, sostenedme ó pierdo la razon.... socorredme ó fallezco....

Volvió á leer la carta de Pablo, al principio con exaltacion, luego con toda la calma y toda la reflexion que su estado permitia; y pronto adivinó que era víctima de un error funesto, ó de una fria y cruel iniquidad. Pensó entonces en Florencia, y sospechó que de ella venia todo el mal; pero queriendo asegurarse antes de tomar un partido cualquiera, rogó á Dios que le

diese ánimo, se vistió y salió dirigiéndose á casa de la bella marquesa de Mérande.

(Se concluirá.)

Tocador.

SOBRE EL MODO DE LIMPIAR la dentadura.

No hay arte ni profesion alguna de la cual el charlatanismo se haya apoderado con mas audacia y desvergüenza que la del dentista. En cierto modo ha convertido en propiedad suya este terreno como si fuese libre y perteneciese al primer ocupante, y en él colocasus tiendas, y espnde sus elixires, opiatas y polvos. Es lamentable ver un arte que tan de cerca toca á la medicina y cirugía, abandonado sin título ni garantía á la ignorancia, á la torpeza, á la impericia de truhanes estraños completamente á los primeros rudimentos de la ciencia. La *odontotecnia* (arte del dentista), no es lo que generalmente se piensa; pues no se reduce á la estraccion de las muelas y dientes enfermos, y á la *protesis dentaria* (colocacion de dientes artificiales), como lo decia con gracia uno de esos charlatanes, que no se cuidaba mucho de lo que significaba la *protesis* ántes de instituirse profesor por su propia virtud. La *odontotecnia* estiende sus raices hasta lo mas profundo de la ciencia, pues ocurren casos en que las afecciones que resultan del es-

tado de los dientes interesan á la salud, y aun á la existencia misma. Sabido es que en las criaturas, por ejemplo, el período de la dentición es una época siempre peligrosa, y no pocas veces mortal. Hace ya mucho tiempo que la medicina se ocupa de un estado de cosas que exige las mas graves consideraciones; pues está demostrado que la crisis de la primera dentición cuesta la vida á la sesta parte de las criaturas.

Aconsejamos pues á las madres de familia que en las enfermedades de la boca de sus hijos se valgan de profesores acreditados, y no se fíen de advenedizos desconocidos; y á todas nuestras apreciables suscriptoras que pongan el mayor cuidado en las sustancias con que se limpien la dentadura si quieren conservarla brillante y hermosa.

Á principios de este siglo recorría la España un malvado extranjero vendiendo entre otras cosas unos polvos para limpiar la dentadura. Cuantas personas los usaron se quedaron sin dientes á los pocos meses, y analizados los tales polvos se encontró que contenian una buena dosis de mercurio.

Damos á continuacion unas recetas sencillísimas, las cuales pueden usarse sin ningun peligro ni recelo. Están tomadas de un folleto publicado en el año próximo pasado por el entendido dentista establecido en esta córte, Don Carlos Kot.

»El medio mas seguro, dice el señor Kot, para tener limpia la

»dentadura es el de dejar removerse el sarro con los instrumentos propios para este efecto, y despues usar por lo menos dos veces al dia el cepillo con un poco de polvo, una por la mañana y otra antes de acostarse; precepto importantísimo, y muy oportuno; porque de este modo hallándose limpia la dentadura en la noche, se evita que durante las largas horas del sueño vaya acumulándose en mayor cantidad el sarro.

»Debe cada individuo componer en su casa los polvos que ha de usar en su dentadura, pues de este modo tiene seguridad de lo que son, y de su modo de obrar. Los polvos mas simples se componen de las siguientes drogas y las cantidades que se marcan:

Quina. una onza.

Raiz de lirio de Flo-

rencia. una onza.

Magnesia. dos onzas.

Carbon vegetal. . media onza.

»Puede tambien dejarse de poner el carbon, y en su lugar aumentar la cantidad de magnesia; tambien puede no ponerse quina, y en vez de esta, una tercera parte de alumbre calcinado. Si quiere darse á los polvos un tinte rojo ó color de rosa, para que hagan buen efecto sobre los lábios, encias &, puede ponerse mas ó menos cantidad de cochinilla, y si se les quiere dar olor podrán ponerse en ellos algunas gotas de esencia de lavanda, de rosas, de claveles ó

»cualquiera otra al gusto del individuo.

»Pero los polvos mas sencillos, mas baratos y mejores son los siguientes:

Quina. una onza.

Magnesia calcinada una onza.

Carbon vegetal. . . una onza.

»Se mezclan pues los tres ingredientes á partes iguales como queda indicado, y se obtienen los polvos mas saludables y económicos que puedan desearse. Escusado creo decir, que el carbon ha de ser flojo, se pulveriza bien y se pasa por tamiz, uniéndole luego á la quina y á la magnesia: la magnesia se puede aumentar segun el ácido del estómago del individuo: la quina se puede suprimir sustituyéndola con una cuarta parte de quinina.

»Las misturas astringentes que generalmente se usan para curar las irritaciones y enfermedades de las encias, son numerosas, pero la siguiente es la mas á propósito y sencilla.

Tintura de mirra y tintura de guayaco á partes iguales, ó si se quiere una sola de ellas; se ponen en la mistura si se desea buen olor unas gotas de esencia cualquiera, y para usarla se ponen unas gotas de esta en un vaso de agua, hasta que se ponga turbia y de un color blanquecino, se hacen buches con esta agua, se moja en ella el cepillo y se frotan con él las encias, y de este modo se precaven las irri-

taciones y enfermedades de las partes blandas de la boca.»

TEORÍA PRÁCTICA

del bordado á trencilla.

Los dibujos conocidos hasta ahora para las labores á trencilla, estaban ejecutados de modo que cansaban el órgano delicado y precioso de la vista. Para remediar este inconveniente hemos creído prestar un buen servicio á nuestras apreciables suscriptoras facilitándoles patrones que les eviten la incomodidad de seguir poco menos que á tientas unas líneas delgadísimas, irregulares y de un color dudoso que no destaca bien sobre el del fondo. Nuestros dibujos trazados por una mano diestra, se presentan limpios sobre el color del fondo, y las líneas son firmes y anchas.

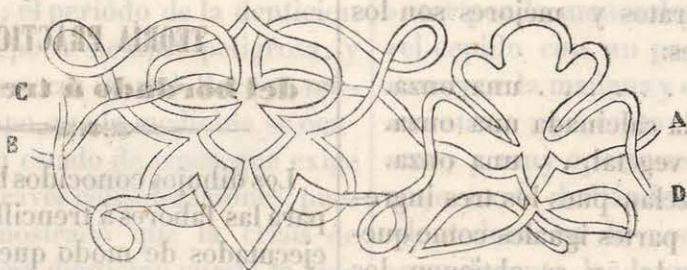
Siguiendo estrictamente las indicaciones y curso del dibujo, será facilísima la aplicacion de la trencilla.

Pero como alguna de nuestras suscriptoras podrá verse precisada á usar alguno de los dibujos defectuosos, tan diferentes de los nuestros indicaremos el medio de evitar en cuanto sea posible el cansancio de la vista.

Cópiense los contornos del dibujo, es decir: las dos líneas que representan la trencilla en papel blanco ó de un color muy claro, pro-

curando que no esté glaseado, aliado ni reluciente, lo cual aumentaría la dificultad, y marcando los

puntos en que la trencilla pasa por encima ó por debajo de otra línea; por ejemplo:



En seguida se pega el papel á un lienzo ó indiana fuerte, y luego se cose á un hule ó encerado. Si se pega á una de las dos telas indicadas se repulgan ó hilvanan las orillas para evitar que se rompa ó deshilache.

Modo de guarnecer el dibujo.

Con una aguja de coser é hilo bobiné entrefino, se principia de derecha á izquierda. (de A á B.) Fijada la punta de la trencilla se continúa cubriendo todas las líneas del dibujo siguiendo exactamente sus curvas.

La trencilla se sostiene sobre el dibujo hilvanándola con puntos cortos que deben pasar por su centro. De este modo no será difícil describir las curvas y los ángulos regulares.

Quando sea necesario formar figuras ovaladas, elípticas ó circulares, debe unirse la trencilla al dibujo todo lo posible pasando sobre ella la mano muchas veces con fuerza hasta que la trencilla siente

perfectamente sin el auxilio de la mano. Donde el dibujo forme ángulos deben coserse los dos bordes de la trencilla con uno ó dos puntos, y luego se le dá la vuelta para formar el ángulo, con lo cual se evita que al darla se estire.

Del mismo modo se continua en toda la estension de la primera línea del dibujo, y si lo permite se vuelve atrás para cubrir la segunda trabajando de izquierda á derecha, (de C á D), procurando en cuanto sea posible que no se reúnan los dos cabos de la trencilla.

Luego que todo el dibujo esté cubierto de trencilla se procederá á hacer los calados y ojetes.

Concluida la obra se quitan los puntos del hilvanado. Es enteramente indiferente que estos puntos sean muy pequeños ni que estén muy inmediatos unos á otros.

Revista de Modas.

La proximidad del carnaval tenia á Madrid alegre y bullicioso dispo-

niéndose para correr de baile en baile, de fiesta en fiesta. La gran solemnidad que debía verificarse el día 2 del corriente, había atraído un innumerable concurso que obstruía el paso desde el interior del real palacio hasta el Santuario de la Virgen de Atocha. Lo apacible y sereno del día permitió á la mas bella mitad del género humano lucir á competencia sus mas elegantes trages y su buen gusto. El gró, el raso, el moire, el tul, la blonda, las flores, las plumas, las cintas lucian bajo mil caprichosas formas en el Prado, que presentaba el cuadro mas animado y pintoresco que puede imaginarse. La alegría y la sonrisa brillaban en todos los lábios, cuando de repente se esparce una funesta noticia entre la bulliciosa muchedumbre, y á la voz de la Reina en peligro la consternacion se apodera de todos los ánimos, al placer sucede el sentimiento, los teatros se cierran, los bailes cesan y se levanta el estado de sitio en que desde mediados del mes anterior se hallaban declarados los almacenes de la calle del Cármen y los talleres de las modistas.

Pero el angel tutelar de las Españas se interpuso visiblemente entre el puñal regicida y la inocencia, y á los pocos dias todos los corazones se abrieron á la esperanza, continuaron los espectáculos teatrales, restablecióse el estado de sitio con no poco contentamiento de los mismos sitiados, y esta vez, razon es

decirlo, aun sin disgusto de los padres y esposos de las tropas sitiadoras. Como la salud de S. M. adelantaba con asombrosa rapidez, y ya se encuentra en estado de convalecencia, esperamos que todavia los bailes de carnaval que se preparan seran brillantes y no desmerecerán en nada á los de años anteriores.

Pero la reclusion que han sufrido las modas en estos dias de ansiedad y zozobra, y lo afectado que todavia se encuentra nuestro ánimo en el momento que escribimos nos privan de entrar en detalles, viéndonos en la forzosa necesidad de aplazar á nuestras amables y sensibles suscriptoras para el número inmediato.



ESPLICACION DEL FIGURIN.

Trages de baile.

Figura 1.^a Tocado de terciopelo á pliegues que se cruzan detras, guarnecidos de encage de plata. Á la parte inferior del costado izquierdo caen unas franjas de hilo del mismo metal, y lleva dos plumas de Marabú adornadas con perlas; al derecho otras dos iguales que se enlazan con los pliegues del terciopelo.

Vestido de terciopelo acanelado. Cuerpo y falda abiertos, esta en forma de delantal. El vestido interior de tafetan color de rosa sembrado de afollados de tul irregulares y de mucho relieve: manga corta. Los bordes del vestido y los

puños de las mangas se adornan con trenzas de tafetan ó raso. El vestido lleva de arriba abajo abrazaderas que se abrochan con botones de camafeos, y las mangas encerradas en abrazaderas iguales, abrochadas en el centro.

Figura 2.ª Peinado en bandós á ondas anchas. Una trenza forma corona alrededor de la cabeza, sirve de orla al tocado y sostiene á los lados y detras dos ramitos de flores.

Vestido de seda. Cuerpo abierto con lazos de cinta blanca en el centro, y guarnecido con dos bertas de tul blanco bordadas á feston, la de encima con dos filas de escamas, y la otra con tres. La falda lleva un volante igualmente festoneado, y de la cintura salen dos falditas abiertas: la inferior cae sobre el volante, y lleva tres filas de feston; la superior dos.

Puede reemplazarse el tul con tarlatana. Los festones son muy fáciles de hacer aun cuando no se sepa bordar. Se toman dos trencillas de seda, y se colocan una junto á otra disponiéndolas en figura de feston ó escama. La de la orilla se fija en la tela con un punto de feston, y luego se cosen las dos trencillas con puntos sumamente finos. Estas trencillas sobre tul ó tarlatana hacen muy buen efecto.

Esplacacion de los dibujos.

Número 1.º Patron del cuello que dimos en el número anterior: sobre el modo de bordarlo véase la página 109.

Número 2.º Acerico ó almohadilla bordada al pasado sobre gró blanco ó azul celeste claro con sedas de colores que ajusten bien á los matices de las flores que hayan de hacerse. Para las hojas por ejemplo se necesita seda de dos verdes diferentes. Verde azulado de dos clases para las hojas prolongadas, y verde claro para las anchas. Seda de color de rosa de tres ó cuatro matices para la rosa del centro, azul para las flores pequeñas, de color de naranja para la grande, amarillo claro para los pistilos ó rudimentos de las semillas y por último de color de grosella para los granitos que terminan en punta.

Las ramas gruesas de la guirnalda se bordan con oro, las hojas con seda verde, y las ramas delgadas con seda de color de coral.

Número 3.º Este precioso cuello se bordará con algodón CB † n.º 16: las hojas á mosqueteado (plumetis) y puntos de arma, los granos de los racimos abiertos en el centro. El tamaño del cuello va indicado por dos líneas de puntos.

Números 5, y 6. Envoltura de criatura, bordado ingles con algodón C B † n.º 8. La derta debe ser algo mayor de lo que indica el dibujo, pues la dimension del papel no nos ha permitido dar todo su tamaño.

Números 4, 7, 8 y 9. Escudos para puntas de pañuelos &, bordados al mosqueteado y punto de arma.



LE MONITEUR DE LA MODE.

Rue Richelieu, 92 à Paris.

Coiffures de M^{me} Dapelin Dacarre, Coiffure de la M^{me} Eli Morain, fleurs de M^{me} Sasso, rue Richelieu, N^o 97.
 Ecrans de Guerlain, 15 rue de la Paix et à Londres, 23, Old Broad Street Parfums de Gellé frères, 1 des Vins Augustins, 35.
 Corsets de M^{me} Hippolyte, 2 de la Michaudière, 21.

Maisons de Premier Ordre à Paris.

